

INTELIGENCIA ARTIFICIAL

¿Seguiremos siendo dueños de nuestra mente?



Sergio Rentero

Tecnólogo, fundador y director ejecutivo de Iurika Intelligence

Amelí es la hija de un amigo. Desde su nacimiento, una neuropatía le impidió desarrollar su motricidad de manera normal. Para ella, la independencia no es algo dado, sino un desafío que enfrenta día a día. Una de sus opciones para moverse con mayor libertad es el uso de inteligencia artificial (IA).

La IA podría detectar sus movimientos involuntarios, filtrarlos y ayudarla a controlar su cuerpo con mayor precisión. Pero lo más interesante de este proceso no es sólo que la IA la asiste, sino que, en cierto modo, le enseña a su cerebro. Al identificar patrones de error y corregirlos, la IA entrena a su sistema nervioso para responder de una manera distinta.

Con el tiempo, su cerebro puede reaprender y adaptarse, moldeado por un sistema que entiende su funcionamiento mejor de lo que ella misma podría hacerlo.

El problema de la decisión

Este caso, que en principio es

una historia de superación y tecnología al servicio de la autonomía, también plantea una cuestión inquietante: cuando una IA aprende sobre nosotros al punto de anticipar nuestros movimientos e influir en ellos, ¿sigue siendo nuestra la decisión?

El desarrollo de interfaces cerebro-máquina ha abierto un camino fascinante: el de la tecnología que no sólo nos ayuda, sino que también nos moldea. Hoy, las IA pueden predecir patrones motores y corregirlos. Mañana podrían anticipar nuestros pensamientos, emociones y reacciones.

Si un sistema como el de Amelí puede decirle a su cerebro los movimientos que debería evitar, ¿qué impide que una IA haga lo mismo con nuestras decisiones y pensamientos?

A medida que estas tecnologías evolucionan, la frontera entre asistencia y control se vuelve difusa. Cuando una IA es capaz de detectar un error antes de que lo cometes,



ARCHIVO

DILEMA. La IA es la tecnología con mayor poder para controlar la voluntad humana.

corregir tu acción y reentrenar tu cerebro para no repetirlo, ¿quién tiene realmente el control?

Preguntas necesarias

La posibilidad de que la IA interactúe con nuestra mente en niveles tan profundos nos obliga a preguntarnos sobre nuestros neuroderechos.

A diferencia de otros avances tecnológicos, aquí no hablamos sólo de datos personales o preferencias de consumo. Hablamos de la esencia misma de nuestra identidad cognitiva.

Derecho a la privacidad men-

tal. Si una IA puede analizar nuestros patrones neuronales, ¿cómo garantizamos que esa información no sea utilizada sin nuestro consentimiento?

Derecho a la autonomía cognitiva. Si una IA puede reentrenar nuestra forma de pensar o actuar, ¿seguimos siendo completamente dueños de nuestras decisiones?

Derecho a la identidad neuronal. ¿Puede una IA alterar nuestra percepción de la realidad sin que lo notemos?

Si una tecnología es capaz de predecir lo que vamos a decir antes de que lo digamos, corregir lo que

A medida que estas tecnologías evolucionan, la frontera entre asistencia y control se vuelve difusa.

pensamos antes de que lo expresemos y modificar lo que sentimos antes de que lo entendamos, ¿cuánto de nuestra identidad sigue siendo verdaderamente nuestro?

¿Asistidos o guiados?

En la actualidad, ya existen sistemas que pueden prever elecciones antes de que las personas sean conscientes de ellas. Un escáner cerebral puede detectar, por ejemplo, si alguien va a mover la mano antes de que tome la decisión consciente de hacerlo. Con suficiente información, una IA podría conocer nuestros impulsos y motivaciones incluso antes que nosotros mismos.

Esto nos lleva a una paradoja: si una inteligencia artificial puede anticipar nuestras reacciones, pensamientos y deseos mejor que nuestra propia conciencia, ¿hasta qué punto seguimos siendo agentes de nuestra propia voluntad?

La historia de Amelí es un reflejo de lo que podría ocurrir con todos nosotros en el futuro. Hoy, la IA la ayuda a recuperar control sobre su cuerpo. Pero si la IA sigue aprendiendo, si sigue prediciendo mejor, si sigue optimizando nuestras decisiones antes de que las tomemos, ¿cuándo pasamos de ser asistidos a ser guiados?

En un futuro donde la IA nos asista en cada pensamiento y decisión, la gran pregunta no será qué tanto puede ayudarnos, sino qué tanto seguimos siendo nosotros mismos.

OBRA PÚBLICA

Reflotar una vieja idea para el Kempes



César Orgaz

Presidente del Consejo Capital de Encuentro Vecinal Córdoba

El Gobierno de Córdoba anunció que invertirá \$ 15 mil millones en obras para generar tres mil nuevos espacios de estacionamiento en el Polo Deportivo Kempes.

Sería desconocer la realidad negar que en el Polo Kempes hay proble-

mas y dificultades en cuanto al estacionamiento, el ingreso y el egreso tanto de automóviles como de personas. Basta con asistir a un evento deportivo o cultural en el lugar para advertir que se tarda muchísimo en salir, y que el ingreso peatonal entre los autos y por la banquina de aveni-

da Circunvalación no es seguro, sobre todo en horarios nocturnos.

A la zona del estadio Kempes, cuando hay eventos, se puede llegar en automóvil, colectivo o incluso caminando. Quienes lo hacen a pie muchas veces dejan sus autos en Urca o en Colinas del Cerro (acceso sur) y cruzan el Puente 15, o en zonas aledañas a la avenida Rafael Núñez (acceso norte), tras lo cual caminan peligrosamente por la banquina de la avenida Circunvalación desde la rotonda de La Mujer Urbana.

El Gobierno de Córdoba, en lugar de gastar \$ 15 mil millones para mejorar el estacionamiento en el Kempes, sin que ello implique una mejoría en el ingreso y el egreso del lugar, podría colocar un puente peatonal sobre avenida Fader hacia el Parque del Kempes, como ya ocurrió en ocasión de la Copa del Mundo de 1978.

Un puente peatonal en ese lugar daría seguridad en el acceso a las personas que asistan al estadio en transporte urbano de pasajeros por las líneas que transitan por la avenida Rafael Núñez, ingresen luego a pie al Cerro de las Rosas por zonas seguras

y en pocas cuadras se encontrarían dentro del Polo Kempes.

La idea no sólo descomprime la llegada de vehículos; también implica la conectividad directa de los barrios Valle del Cerro y Cerro de las Rosas con el Parque del Kempes, como lugar de esparcimiento y recreación, del mismo modo que se conectó la zona del Jardín Botánico con la Universidad Libre del Ambiente, lo que generó el Polo Ambiental Rubén Américo Martí.

Córdoba tiene claros ejemplos de fracasos (la excárcel de barrio Güemes) y éxitos (Parque del Kempes) en el uso de recursos públicos para la puesta en valor de espacios verdes, siempre teniendo en cuenta el uso que la comunidad les ha dado después.

Esta propuesta no sólo puede ser una solución a los problemas de tránsito cuando hay eventos en el Polo Kempes, sino que además genera una conexión directa entre el Parque del Kempes y barrios aledaños.

De esa manera, muchos vecinos que asisten al Parque en automóvil podrán hacerlo a pie o en bicicleta, lo que también trae aparejado un

menor impacto ambiental en la zona. Incluso los alumnos de la Universidad Provincial (Ipef y Turismo) o vecinos de barrios de la zona noroeste de la ciudad tendrían una forma de acceso peatonal o en bicicleta al Cerro de las Rosas y a la avenida Rafael Núñez.

La Municipalidad de Córdoba ya ejecutó una idea similar, con éxito, con los puentes peatonales que unen barrio General Paz con la Terminal de Ómnibus y el parque Sarmiento.

Por último, se podrían incluso generar ciclovías sobre las calles Fader y Mariano Larra (ambas calles de circulación en mano única) para conectar el Parque Autóctono y el Parque de las Naciones con el Polo Kempes y todos los parques que lo circundan (Bustos, Chateau y Kempes).

Lo aquí propuesto no es novedoso. Hace casi 50 años ya fue implementado, y creemos que hoy sin dudas trae aparejados más beneficios que problemas, sin desconocer que puede generar rechazos de quienes se sientan perjudicados, como casi toda obra vinculada a la conectividad de distintos sectores de la ciudad.